

**HACERLO MEJOR
VERÓNICA BAZ**



8M en México

Este 8 de marzo estaremos a meses de que una mujer gane las elecciones presidenciales por primera vez en México.

Este hito histórico es un avance simbólico en términos de igualdad de género, ayuda a comenzar a desafiar el síndrome del impostor y marca la acumulación de una serie de avances graduales en inclusión, que hemos presenciado desde hace muchas décadas.

Estos avances van desde la llegada de las mujeres a las universidades y carreras STEM (siglas que representan Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas), hasta su participación creciente en la fuerza laboral, pasando por la incorporación de mujeres a puestos directivos y consejos de administración.

Sin embargo, a pesar de todos los avances que esto representa, este 8 de marzo también sabemos que problemas complejos y estructurales, como lo es la equidad de género o la violencia dirigida a las mujeres, no se van a resolver por el hecho de que tengamos una mujer presidenta y, quien así lo crea, probablemente caiga pronto en desilusión.

Al respecto de la desilusión, muchas y muchos de quienes votaremos es-

te 2 de junio atestigüamos la llegada al poder de "un empresario", Vicente Fox, que poco aprovechó la alternancia para hacer un gobierno más eficaz y poco logró transformar la adversidad que viven a diario los empresarios chicos y medianos en México. Asimismo, tampoco somos líderes en energías renovables, ni tenemos mejores sistemas hídricos o más protección a la biodiversidad y a los distintos ecosistemas por el simple hecho de que exista el Partido Verde Ecologista de México.

Por otra parte, en todos los entornos existen mujeres exitosas y líderes que carecen de valores feministas y que no ven la urgencia de un sistema de cuidados que preste servicios públicos universales, y ya ni se diga la importancia de que las trabajadoras del hogar tengan seguridad social.

Una mujer presidenta, por el simple hecho de ser mujer, no acelerará las medidas necesarias para atender las disparidades de género en el ámbito laboral. Mujeres que hoy son niñas y adolescentes tendrán muchos referentes de mujeres en roles profesionales destacados, pero seguirán enfrentando la discriminación salarial y laboral. El acoso sexual y la discriminación, como el despido por em-

barazo, no van a dejar de ser asuntos cotidianos de la noche a la mañana.

La elección de una mujer presidenta en México es un paso en la dirección correcta hacia la igualdad de género. Sin embargo, este 8 de marzo puede servir para recordar que, para lograr un cambio significativo y duradero, se requerirá un compromiso continuo con la equidad de género en todas las áreas de la sociedad, así como una acción colectiva para abordar las múltiples facetas de la desigualdad y la injusticia.

Esta fecha emblemática es una oportunidad también para reconocer que, mientras abordamos ciertos problemas, otros nuevos llegarán. Nada es estático. Temas como la escasez de agua y los desastres naturales, agravados por el cambio climático, afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres.

Por último, independientemente de quién sea la mujer que llegue a la presidencia, es probable que exista resistencia de un sinnúmero de actores a colaborar con ella, por el simple hecho de ser mujer. Superar esta barrera será una segunda batalla que la ganadora tendrá que enfrentar con determinación.

veronicaebaz@gmail.com

